



Doctorado *honoris causa* a Sergio Ramírez Mercado

Lunes 23 de mayo de 2022, 10:00 a.m. (Aula Magna)

-
- *Dr. Sergio Ramírez Mercado, escritor e intelectual nicaragüense*
 - *Dr. Germán Vidaurre Fallas, director del Consejo Universitario, y demás personas integrantes de este órgano colegiado*
 - *Autoridades universitarias, personal docente y administrativo, comunidad estudiantil de la Universidad de Costa Rica, amigas y amigos que siguen esta transmisión por los medios institucionales.*
-

Dice la reconocida escritora mexicana, Ángeles Mastretta, que la vida de quien hoy homenajeamos “(...) es una mezcla ardiente de una doble pasión: las palabras y la justicia. Las palabras como un delirio, como un juego, como un reto, como un placer. La justicia convertida en el diario afán con que ama, reniega y lucha por Nicaragua”.

Hago mías sus palabras en este acto solemne que reconoce la vida de Sergio Ramírez Mercado, sus aportes culturales y literarios, y la gran significación y trascendencia nacional e internacional que han tenido para evidenciar la realidad contemporánea de nuestra región. No en vano, él es uno de los mejores referentes que podrían llevar el título de “Embajador de Centroamérica”.

La Universidad de Costa Rica se enorgullece de otorgar su máxima distinción a don Sergio, abogado, escritor e intelectual nicaragüense, quien sin duda es una de las personalidades más destacadas en el ámbito latinoamericano. Para nuestra institución y para nuestro país, este reconocimiento simboliza un merecido homenaje a una vida de lucha por mantener una voz ética y firme frente a situaciones de represión y de opresión, sobre todo en nuestro país hermano Nicaragua. Pero este reconocimiento también celebra la continuidad de esa creación literaria, que evoluciona desde el sentir de una persona, para representar el sentir de una nación. Con ella, percibimos un relato-testimonio – desde la ficción y el ensayo – de la historia regional que, como centroamericanos y centroamericanas, no debemos olvidar ni invisibilizar.

Don Sergio es, en efecto, un escritor imprescindible. Su pluma acompaña a las personas lectoras a conocer personajes nacidos de una observación atenta de la realidad, pero también a conocer los pormenores de sus entornos sociales, inevitablemente marcados por los sistemas políticos que los inspiran.



Es difícil enmarcar la vida de don Sergio en pocas palabras, especialmente considerando cuánto puede decirse de él, en las múltiples facetas que ha desempeñado.

La vida política de Sergio Ramírez Mercado está muy vinculada al proceso de movilización estudiantil contra la Dictadura iniciado en su país en el año 1959 con las luchas por la autonomía universitaria, y que culmina con la caída del dictador Anastasio Somoza Debayle, en julio de 1979. Después de este acontecimiento histórico continúa desarrollando una intensa actividad política con diferentes cargos y ocupaciones, hasta la década de 1990, cuando se retira de la política para retomar su vida de escritor.

La visión de mundo de Ramírez, intensamente orientada hacia la defensa de la democracia, ha teñido también su prolífera labor literaria, testimonial, ensayística e histórica, la cual en muchos casos da cuenta de las relaciones de poder y los secretos a voces de las dictaduras y gobiernos represivos en la región. En sus palabras: “la novela cuenta mejor la historia que la historia misma”.

Este es el caso de su última novela, *Tongolele no sabía bailar*. Esta obra culmina la que, por ahora, es una trilogía sobre la historia del inspector Dolores Morales y la revelación de los profundos entramados de corrupción, narcotráfico y absoluto abuso de poder en Nicaragua. El jurado del Premio Cervantes declaró que, con esta novela, “(...) refleja la viveza de la vida cotidiana, convirtiendo la realidad en una obra de arte con excepcional altura literaria”. Cito a don Sergio en uno de los conversatorios sobre este libro:

No me interesa el dictador como personaje; ya hay mucha novela en América Latina que retrata al dictador mítico que nunca quiere bajarse del poder, que se olvida del tiempo y del espacio, que cree que es eterno. Me interesa la gente bajo el peso del poder, y cómo resulta víctima del poder, lo quieran o no. Incluso los defensores del poder, que se vuelven víctimas del poder mismo, como en el caso de Tongolele, que termina siendo un personaje verdaderamente dramático en la novela.

Este sentir refleja el profundo compromiso humanista que, también, impregna la obra de Ramírez. Y como él mismo lo ha afirmado, “escribir un mundo en el que la gente vive bajo una dictadura arbitraria, que no respeta sus propias leyes, tiene muchos riesgos; yo los estoy pagando”.

Se refiere don Sergio a lo que ha vivido en los últimos meses, tras acusaciones de la fiscalía de Nicaragua que, a la postre, fueron cambiando la naturaleza de su



situación de seguridad en el país. Pero también a la propia publicación de esta última novela, prohibida en su país por relatar la brutal represión acontecida en el 2018. Destaco que, ni siquiera bajo la dictadura de Somoza, fueron prohibidos sus libros en Nicaragua.

Don Sergio: nos solidarizamos con usted, con la experiencia que le ha tocado vivir, y con la represión hacia su figura como escritor. Como bien usted lo ha afirmado, se trata de una represión contra la literatura, la libertad de expresión, la libertad de creación. Hace muchos años no veíamos la prohibición de un libro en América Latina, ni la persecución de su autor. Y por medio de este reconocimiento, el más alto que otorga nuestra institución, manifestamos nuestra solidaridad con el pueblo de Nicaragua.

Fiel a sus principios de defensa de los derechos humanos y de la libertad del pensamiento, la Universidad de Costa Rica se ha pronunciado contra las acciones represivas del gobierno de Nicaragua, especialmente en el marco de las últimas elecciones. Así lo reiteró recientemente, ante la prohibición de entrada a uno de nuestros docentes catedráticos en el marco de una investigación académica. Esta es una afrenta a la autonomía universitaria, que ante todo garantiza la generación del conocimiento libre, crítico y reflexivo.

En este contexto, comparto la visión de don Sergio sobre el papel de las universidades en nuestra región: mantener el rigor académico y las manos abiertas a la sociedad, pues “no podemos concebir una universidad sin excelencia. Si no, sería caer en la demagogia de la educación”.

Las universidades en Centroamérica deben seguir abriendo espacios para que todas las voces sean escuchadas en el marco del respeto a los demás y la libertad de expresión. Espacios como este son un aporte a la crítica y a la reflexión acerca de la sociedad en la que nos estamos transformando, y acerca de los gobiernos que la sociedad demanda y requiere.

Centroamérica tiene inmensos retos, pues sigue siendo una región de desigualdades y profundas inequidades. Parafraseando a don Sergio: si los procesos democráticos no logran producir bienestar y equidad en la sociedad, se vuelven estériles y entran en peligro de que la ciudadanía los ponga en duda. Esto abre espacio a los extremos, que con discursos demagógicos buscan llenar las deficiencias que la democracia presenta.

Según nos comentó don Sergio, las migraciones masivas hacia el norte del continente, o de los nicaragüenses hacia Costa Rica, demuestran esta inequidad.



Lo cito: “se trata de personas que no encuentran, en sus propios países, los recursos y el trabajo suficientes para satisfacer sus necesidades, ni el clima de tranquilidad y paz que la democracia trae a los ciudadanos. La represión política los obliga también a exiliarse. Entonces, exilio, inequidad e injusticia social y económica son marcas que todavía enseñan el rostro de Centroamérica que no hemos podido borrar”.

A partir de esta declaración de don Sergio, quiero aprovechar para referirme brevemente a dos aspectos que considero sumamente relevantes en el marco de esta ocasión.

En primer lugar, me permito destacar que la multiculturalidad de nuestra nación se ha enriquecido enormemente gracias a las personas que provienen de otros países por múltiples razones y han hecho de nuestro país el suyo. En particular, esto es relevante para las personas nicaragüenses que ahora viven en Costa Rica, las familias interculturales que han formado, y las nuevas generaciones de costarricenses que son hijos e hijas de nicaragüenses. A todas ellas debemos muchísimo. Don Sergio es una voz clave, ética y de referencia para la diáspora nicaragüense, y para quienes queremos una Nicaragua con una convivencia democrática, con justicia, oportunidades e inclusión.

En segundo lugar, hago referencia a la condición de exilio. Para don Sergio, “el exilio no es un estado natural para una persona. Esto sería vivir en su propio país, para contribuir con su desarrollo y su cultura. El exilio es una imposición que rompe este vínculo”.

Don Sergio se ha definido a sí mismo como un escritor exiliado, lejos del mundo político, perseguido por sus palabras. A sus casi ocho décadas, reconocemos la certeza de que tiene por delante el mundo literario. Por esto, no puedo dejar de destacar la entereza y el valor de seguir haciendo uso de su voz para denunciar y generar conciencia pública sobre lo que acontece en su país, con personas detenidas por su pensamiento y su tendencia hacia la democracia. A don Sergio no solo le auguramos un regreso pronto y seguro a casa, sino también un regreso en el marco de una verdadera democracia.

Culmino esta intervención, citando nuevamente a don Sergio Ramírez Mercado, en breve doctor *honoris causa* por la Universidad de Costa Rica:

Para un escritor, estar exiliado es nada más cambiar de condiciones a la hora de realizar su propia escritura, pero nunca significaría, para mí, dejar de escribir.



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA



Muchas gracias
UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Rectoría
ANIVERSARIO